

Introducción

No podemos negar que la inteligencia artificial (IA) ha dejado de ser un tema exclusivo de programadores para introducirse a los territorios de la literatura. Resulta fascinante, e inquietante a la vez, ver *softwares* como ChatGPT o Sudowrite redactando textos creativos gramaticalmente impecables, con estilos indefinidos aún, irregulares la mayoría de las veces, no hay que negarlo; pero con tramas, imágenes, personajes y ritmos que imitan los borradores de un escritor en ciernes. No podemos negar que la literatura, esa actividad cognitiva, ese arte ligado a la subjetividad y la experiencia, está ante un nuevo paradigma¹: el lenguaje artificial.

Para exponer este hito en la historia de la literatura contemporánea, me remito a casos concretos que evidencian cómo la relación entre humanos y máquinas ha dado resultados que desafían las ideas tradicionales de autoría y creación. En el año 2016, el científico Hitoshi Matsubara y su equipo de programadores presentaron el proyecto *The day a computer wrote a novel*, un experimento literario sobre la creación de una novela corta generada con IA imitando el lenguaje artístico. Matsubara, bajo el pseudónimo de Yurei Raita, presentó la novela a un concurso literario, y el jurado, sin enterarse de la naturaleza de su autor, lo colocó en la ronda de obras calificadas para el premio. Otro hecho más reciente es el caso de la escritora Rie Kudan, ganadora del prestigioso concurso Akutagawa Ryūnosuke Shō, del año 2024, con su novela *Tokyo Sympathy Tower*. En esta obra, la escritora también utilizó la inteligencia artificial (ChatGPT) para crear los diálogos de un personaje no humano.

En efecto, que un texto elaborado en colaboración con IA recibiera uno de los galardones más importantes del canon literario japonés como es en el caso de Kudan,

¹ Otros paradigmas a los que se enfrentó la literatura fueron la imprenta de Gutenberg en el siglo XV y la creación del género novelesco en el siglo XVII (Moretti, 2015)

provocaría un amplio debate sobre un nuevo tipo de autoría: el autor expandido². No obstante, antes hay algunas cuestiones que deben dilucidarse antes de pasar a crear nuevos términos para indicar los nuevos tipos de autores que van a empezar a surgir con el uso de algoritmos o *software* de creación literaria.

Las preguntas entonces que surgen a raíz de los casos expuestos líneas arriba son las siguientes: ¿los textos creados con ayuda de la IA pueden ser considerados literatura? ¿Hasta qué punto es válido hablar de coautoría cuando interviene un algoritmo? En las siguientes páginas intentaré responder estas cuestiones sometiendo a análisis los argumentos que hoy dividen a escritores y críticos. Por un lado, están quienes ven a la IA como un aliado creativo, una herramienta que amplía los límites de la imaginación; por otro, quienes la rechazan porque carece de un autor real³, es decir, un ser humano que escribe una obra por motivaciones artísticas y que en su quehacer literario transfiere sus ideas o experiencias.

Para sistematizar este debate, presentaré los casos de escritura creativa generada con algoritmos, luego analizaré los principales argumentos a favor y en contra de la escritura con IA; por último, pondré en diálogo los casos expuestos con tres trabajos académicos de los siguientes teóricos literarios: Roland Barthes y su idea de la “muerte del autor”, las cinco hipótesis que Susana Reisz propone para definir lo literario y las consideraciones de Jonathan Culler sobre la naturaleza de la literatura. Mi objetivo no es resolver de manera definitiva el dilema, sino aportar una mirada razonada sobre el papel que la inteligencia artificial ya tiene en la literatura.

² Este término será analizado en otro ensayo. Aunque por el momento podemos decir que el autor expandido es el escritor que trabaja en colaboración con la inteligencia artificial para generar un texto artístico cuya creación sigue estando bajo las riendas cognitivas del ser humano.

³ El autor real fue citado por Booth en su libro *La retórica de la ficción* (1974). En aquel trabajo crea el término autor implícito, en contraposición con el autor real, una persona con nombre y apellidos, es decir, un humano.

1. Casos contemporáneos de coautoría literaria entre humanos y máquinas

El debate sobre si los textos generados con inteligencia artificial pueden considerarse literatura no puede quedarse solo en el plano teórico. Para entender lo que está en juego es necesario partir de los hechos: obras concretas, concursos, premios y reacciones de críticos y escritores. Los siguientes casos no son simples curiosidades tecnológicas, sino acontecimientos que muestran cómo la escritura asistida por IA ha empezado a integrarse, poco a poco, en el sistema literario.

1.1 De la fantasía a la escritura: Asimov, la última pregunta y la primera novela de una IA

En 1956, Isaac Asimov escribió uno de los cuentos más entrañables de la ciencia ficción: *La última pregunta* (Asimov, 2019). A lo largo de millones de años, distintas generaciones humanas formulan a una supercomputadora una misma pregunta esencial: «¿Cómo puede revertirse la entropía del universo?». La máquina no sabe responder y acumula datos hasta que, cuando ya no queda ni humanidad ni cosmos, dice: «Hágase la luz», y comienza la creación de nuevo. Asimov no solo imaginó un universo gobernado por la tecnología; también anticipó la posibilidad de que una inteligencia no humana, ajena al tiempo y al cuerpo, pudiera dar respuestas que escapan a las limitaciones humanas.

Casi setenta años después, lo que antes era solo una fantasía comienza a tomar otra forma. No es la entropía lo que las máquinas intentan resolver, sino algo que siempre consideramos exclusivo de los humanos: el lenguaje. Hoy no hablamos de simples procesadores de datos, sino de sistemas capaces de imitar estilos narrativos, proponer tramas y, en algunos casos, construir relatos que resultan sorprendentes por su coherencia. La pregunta que tiempo atrás hubiese parecido sacado de un cuento de ciencia ficción, ahora se vuelve real: ¿puede una máquina escribir literatura?

Uno de los primeros casos que respondió aquella interrogante fue el proyecto del científico japonés Hitoshi Matsubara: *The Day a Computer Writes a Novel*. Presentado en 2016 al prestigioso concurso literario Hoshi Shin'ichi, este experimento consistía en una novela breve escrita casi en su totalidad por un sistema de IA con el pseudónimo de Yurei Raita. El jurado, sin saber que el texto era generado por un algoritmo, lo consideró estructuralmente sólido, aunque débil en la construcción de personajes (The Japan Times, 2016). Más allá de sus limitaciones, el hecho de que un relato escrito por una máquina pudiera pasar una primera ronda en un concurso representó un hito significativo en la discusión contemporánea sobre literatura e IA. No fue solo un logro técnico, sino un gesto cultural: la obra fue evaluada bajo los mismos estándares que cualquier obra humana.

El programa usado por Matsubara fue entrenado con relatos cortos. Los humanos diseñaron la trama y los personajes, pero el algoritmo seleccionó palabras, construyó frases y articuló pasajes con cierta lógica interna. Paradójicamente, la crítica del jurado —lo poco convincente de los personajes— recayó en la parte diseñada por humanos, no en la máquina. Este caso obliga a repensar el concepto de autoría: ¿el autor es quien idea, quien escribe o quien organiza? Matsubara y su equipo no se limitaron a generar un texto, sino que lo introdujeron en el circuito literario, lo sometieron a la mirada de un jurado y lo hicieron competir con otras obras. Fue ahí, en ese acto, donde se abrió una nueva forma de escritura: la híbrida, compartida entre humano y máquina.

Así como la supercomputadora de Asimov daba su respuesta final en el vacío cósmico, los sistemas actuales “hablan” sin vivencias ni emociones. Y, sin embargo, producen sentido. Los lectores —nosotros— interpretamos esas palabras, les atribuimos belleza y hasta emoción. El día en que una computadora escribió una novela no fue, quizá, el nacimiento de una obra maestra, pero sí el inicio de un nuevo capítulo en la historia literaria contemporánea.

1.2 Rie Kudan y la voz del *chatbot*: cuando la inteligencia artificial se convierte en personaje

El caso de Rie Kudan fue aún más polémico y, al mismo tiempo, más significativo. En enero de 2024, la joven escritora japonesa ganó el prestigioso Premio Akutagawa con su novela *Tokyo Sympathy Tower*⁴. Lo interesante no fue solo la historia futurista ambientada en una Tokio controlada por sistemas de IA, sino el hecho de que Kudan usó ChatGPT para escribir cerca del 5% de su novela, específicamente algunos diálogos de un personaje que era, justamente, un *chatbot* (BBC News, 2024).

La autora no ocultó este detalle; al contrario, lo presentó como parte esencial de su propuesta creativa. Quería que el lenguaje del *chatbot* sonara ambiguo, persuasivo, incluso peligroso. Según Kudan, el objetivo era mostrar cómo las palabras pueden manipular la justicia y la verdad con «un tono suave y difuso» (BBC News, 2024). Es decir, el uso de la IA no fue decorativo: la voz algorítmica no solo generó segmentos en el discurso de la obra, sino también intervino en la historia misma de la novela con los diálogos que sostiene con la protagonista⁵.

Lo más revelador fue la reacción del jurado. Nadie objetó el uso de la IA. *Tokyo Sympathy Tower* fue calificada como «prácticamente impecable» (BBC News, 2024) y recibió el premio sin reservas. Este hecho demuestra que la IA, al menos cuando se integra con un propósito artístico claro, no solo puede coexistir con la literatura tradicional, sino ser legitimada en un sistema cultural que históricamente ha sido muy exigente. En ese sentido, lo de Kudan no es un simple experimento técnico: es el primer gran paso hacia la aceptación institucional de la escritura asistida por algoritmos.

Su caso también cuestiona la idea de que el lenguaje generado por IA carece de valor literario. Si un jurado especializado reconoció su calidad y la consideró merecedora de un

⁴ El libro se publicará en septiembre del 2025 por la editorial S&S/Summit Books.

⁵ Para profundizar en los términos “historia” y “discurso” ver Chatman (1990).

premio tan importante, entonces, al menos en ciertos contextos, la IA ya está escribiendo literatura. Lo que hace años parecía ficción, ahora empieza a volverse realidad.

2. Debate contemporáneo: argumentos a favor y en contra de la escritura literaria con IA

La actual controversia sobre la validez de la literatura hecha con inteligencia artificial no solo debe quedar en una discusión de lo tecnológico versus lo artístico. El debate debe orientarse hacia temas vitales como la creación, la autoría y lo que entendemos por literatura. Así pues, hay escritores —jóvenes en su mayoría, en el principio de sus carreras como autor—, que ven en esa herramienta algorítmica una posibilidad para ampliar sus capacidades creativas; otros —escritores con trayectoria que son ya parte del canon— consideran a la IA una amenaza para la imaginación del escritor y reducen a aquellos textos artificiales como débiles ecos de una voz humana que nunca sabrá imitar. Ambos lados tienen argumentos válidos. Por eso es importante revisarlos para entender el impacto de esta nueva forma de producción literaria.

2.1 Argumentos a favor de la inteligencia artificial como herramienta de coautoría literaria

Uno de los argumentos más sólidos a favor del uso de la IA sostiene que esta herramienta jamás reemplazará la creatividad humana, todo lo contrario: la IA expande los límites de la imaginación y añade nuevo terreno para la experimentación. En otras palabras, los algoritmos sirven para combinar palabras, ritmos y estructuras. Se puede decir entonces, que la inteligencia artificial participa como un coautor en el proceso creativo o un interlocutor inesperado que propone caminos que el autor humano nunca hubiera considerado al trabajar solo.

El escritor canadiense Stephen Marche es uno de los casos más representativos. En 2023, publicó *Death of an Author* (Marche, 2023), una novela híbrida en la que el 95% del

texto fue generado con herramientas como Sudowrite, ChatGPT y Cohere, y solo un 5% fue escrito directamente por él. Para Marche, el verdadero trabajo del escritor no es escribir cada palabra, sino dirigir la intención artística del conjunto. En una entrevista con Joanna Penn (2023), explicó que usar IA implica «un ejercicio de curaduría creativa»: seleccionar, editar y moldear los pasajes generados hasta que respondan a una visión estética coherente. Según él, el autor se convierte en algo parecido a un compositor que organiza fragmentos de lenguaje en bruto, una idea que recuerda a los procedimientos de montaje de la poesía experimental del siglo XX, como los poemas en *Siete manifiestos dada* de Tristan Tzara (1981), creados al cortar y reordenar palabras al azar obtenidas de diarios y revistas o los célebres *Cien mil millones de poemas* de Raymond Queneau (1998), un libro estructurado como un juego combinatorio infinito.

Un escritor que también ha defendido el uso de la inteligencia artificial es Juan José Millás. El autor español, en una entrevista en abril del 2025, declaró: «ChatGPT escribe y habla con una sintaxis que el 98% de la población no es capaz de producir» (Millás, 2025). Admito que lo dicho tiene un tono provocador, pero en esa afirmación hay que leerlo entre líneas: el autor de *Solo humo* revela que la IA puede actuar como un corrector de estilo, capaz de ofrecer opciones creativas para enriquecer el texto. Más adelante, en esa misma entrevista, se sorprende que muchos la denigren: «Me ha fascinado absolutamente. Me extraña que haya gente que diga “bah, esto no es para tanto”» (Millás, 2025).

Otro ejemplo más radical es el trabajo del poeta y artista digital David J. Johnston. En su proyecto *ReRites* (2009), el autor canadiense generó versos diariamente con algoritmos de aprendizaje automático para luego editarlos de forma manual antes de publicarlos en su sitio web. El propio Johnston llamó a su trabajo «*machine-curated poetry*» (poesía maquínica curada) (Johnston, 2019), indicando que el dueño del resultado final del poema seguía siendo él como persona humana. De esta forma, para el poeta, la IA deja de ser una simple herramienta

para convertirse en un laboratorio donde el lenguaje es un puzle que obliga al escritor a ordenar el sentido de lo artificial.

Todos estos casos comparten una premisa: la IA no sustituye al autor, sino que le da nuevos recursos. Para Marche, actúa como curador, Millás alienta su uso como explorador estilístico y Johnston se transforma en un editor de lo aleatorio. Lejos de empobrecer la literatura, la IA parece devolverle su espíritu experimental, algo que siempre ha estado en su esencia.

2.2 Objeciones a la legitimidad literaria de los textos generados por inteligencia artificial

No todos comparten este entusiasmo. Muchos escritores y críticos desconfían de los textos generados por IA porque consideran que carece de un autor real, con intencionalidad y experiencia humana, elementos que han definido históricamente la creación literaria.

La lingüista Emily Bender ha sido muy clara al respecto: los modelos de lenguaje como GPT-4 no son creativos, son «loros estocásticos» (Bender & Gebru, 2021). Esta metáfora resume la crítica: los algoritmos no entienden lo que escriben; solo repiten, combinan y predicen palabras basándose en estadísticas. Escribir literatura implica un “querer decir”, un deseo de comunicar algo al mundo. Las máquinas, en cambio, solo imitan patrones.

La escritora Margaret Atwood ha expresado su escepticismo en términos similares. En 2024 comentó con ironía: «Hasta ahora, la IA es un poeta pésimo y un narrador mediocre» (Gronholt-Pedersen, 2024). Para la autora de *El cuento de la criada*, la literatura nace del roce entre el lenguaje y la memoria humana, de las cicatrices que dejan el dolor, la pérdida o la alegría. Sin esa densidad emocional, los textos generados por IA corren el riesgo de ser solo imitaciones superficiales.

El novelista británico Ken Follett también ha sido contundente. En una entrevista con un medio periodístico cultural declaró: «Le pedí a la IA que escribiera un capítulo al estilo de Ken Follett... el resultado fue malísimo. (...) No creo que la IA pueda llegar a ser creativa» (BBC Culture, 2023). Según el autor de *Los pilares de la tierra*, la literatura no es seguir reglas, sino saber cuándo romperlas, algo que ninguna máquina puede hacer.

A estas objeciones estéticas se suman críticas éticas. El escritor estadounidense Jonathan Franzen, como parte de una demanda colectiva contra empresas que usan obras literarias para entrenar IA, acusó a estas compañías de un «robo sistemático» (Franzen, 2023). Para el autor de *Las correcciones*, reducir la literatura a datos es una forma de despojarla de su dimensión humana.

En síntesis, los críticos argumentan que la IA, por mucho que imite, no puede participar plenamente del “pacto narrativo” (Bobes et al., 1994). Puede producir textos interesantes, pero sin intención ni experiencia, solo son ecos vacíos de la escritura humana.

3. ¿Qué es la literatura? Revisión crítica desde la teoría literaria

El debate sobre la legitimidad de los textos generados con inteligencia artificial no se resuelve solo con valoraciones subjetivas. Detrás de la pregunta “¿es literatura?” hay un problema teórico que obliga a revisar los fundamentos de esta categoría. Si nos limitamos a una definición puramente formal —un conjunto de palabras ordenadas con corrección y ritmo—, cualquier texto producido por una máquina podría considerarse literario. Sin embargo, la teoría literaria ha mostrado que lo literario no depende únicamente de su apariencia estética: también involucra al autor, al lector, a la tradición cultural y a las instituciones que lo legitiman (Bobes et al., 1994).

En este capítulo retomo tres perspectivas fundamentales: la “muerte del autor” propuesta por Roland Barthes (1994), los cinco postulados de Susana Reisz de Rivarola (1989),

para identificar lo literario, y las consideraciones de Jonathan Culler (2000) sobre la naturaleza de la literatura. Aunque fueron formuladas antes de la irrupción de la IA, estas ideas siguen siendo útiles para pensar si los textos generados con algoritmos pueden o no entrar al campo literario.

3.1 Roland Barthes y la muerte del autor

En su famoso ensayo *La muerte del autor*, Roland Barthes rompe con la idea del escritor como dueño absoluto del sentido. Para el teórico francés, un texto no nace de una sola conciencia creadora, sino de un «tejido de citas provenientes de los mil focos de la cultura» (Barthes, 1994, p. 69). El significado no lo impone el autor; lo construye el lector al enfrentarse con el lenguaje. En esa lógica, el escritor ya no es un demiurgo, sino un “copista” que reorganiza signos existentes.

Llevar este concepto al terreno de la IA parece, al menos en apariencia, una justificación perfecta para aceptar los textos generados por máquinas. Si el autor ya no es el origen único del sentido, entonces da igual si detrás hay un humano o un algoritmo, porque lo decisivo sería la lectura. Sin embargo, Barthes nunca negó que detrás de todo texto hay un sujeto humano, alguien inmerso en una cultura y con un deseo de comunicación. La “muerte del autor” cuestiona la supremacía de la intención del escritor sobre el sentido del texto, más que defender una producción automática.

Aun así, los casos vistos anteriormente en este ensayo parecen acercarse a esta idea. Analicemos la obra de Stephen Marche: *Death of an Author* (2023), que fue escrita en un 95% por IA. El autor no negó la intervención humana, pero sí la minimizó: su trabajo consistió en seleccionar y ordenar fragmentos generados por algoritmos. Este proceso se parece mucho al papel de ese copista barthesiano que reorganiza signos preexistentes. Aunque Marche conserva

un control estético, su función como autor se diluye en un acto de montaje, casi como si su voz fuera una más dentro de un coro —solo que esas voces provienen de una base de datos—.

Un ejemplo aún más sugerente es el de Rie Kudan con *Tokyo Sympathy Tower*. Apenas un 5% del texto fue escrito con ChatGPT, pero ese porcentaje fue clave: la IA se usó para dar voz a un *chatbot*, un personaje algorítmico dentro de la novela. La obra fue reconocida como prácticamente impecable por el jurado del premio Akutagawa, lo que sugiere que, al menos en ciertos casos, el origen maquínico de una parte del texto no resta legitimidad literaria. Si para Barthes el sentido depende del lector, entonces la recepción favorable de la obra de Kudan muestra que la autoría humana no es el único criterio que sostiene el pacto narrativo.

En ambos casos, la IA no sustituye al escritor, pero sí amplía las voces que intervienen en el texto. Quizás eso sea lo más cercano que tenemos hoy a esa “muerte del autor”: no la desaparición total del humano, sino su convivencia con otras formas de producción de lenguaje.

3.2 Susana Reisz de Rivarola y los postulados del texto literario

En *Teoría literaria. Una propuesta* (1989), Susana Reisz de Rivarola propone cinco postulados que permiten reconocer un texto como literario dentro de un sistema cultural. En resumen, estos son:

1. Es literario todo texto capaz de cumplir una función estética en el marco de un sistema cultural.
2. Para cumplir esa función, el texto necesita una organización interna específica.
3. El mecanismo propio de la literatura decide, en cada momento histórico, qué estructuras son aptas para esa función estética.
4. El carácter literario depende de su relación con un metatexto que lo clasifica y lo valora.

5. Todo texto literario presenta una codificación múltiple que incrementa su complejidad estructural y, proporcionalmente, su capacidad informativa.

Al observar estos postulados en los casos de escritura con IA, los resultados son reveladores. La novela *Tokyo Sympathy Tower* de Rie Kudan cumple con todos. Su función estética fue reconocida institucionalmente con el premio Akutagawa (1); su estructura narrativa integra la voz de un *chatbot* como parte esencial del relato (2); el uso de IA refleja una etapa cultural donde la literatura redefine sus normas incorporando herramientas digitales (3); el premio actúa como metatexto legitimador (4); y el diálogo entre voz humana y algorítmica incrementa la complejidad del texto, generando nuevas capas de significado (5).

Algo similar ocurre con *ReRites* (2019), el proyecto de David J. Johnston. Aunque los poemas fueron generados inicialmente por IA, el autor editó manualmente los textos, asegurando una función estética deliberada (1). La organización de los fragmentos fue intencional, no aleatoria (2); además, representa una fase experimental de la poesía contemporánea (3). Su legitimación llegó con el premio Robert Coover Award (4), y la combinación entre patrones algorítmicos y montaje humano produce una codificación múltiple que amplía la experiencia poética (5).

Estos ejemplos muestran que los postulados de Reisz no excluyen la IA: lo decisivo sigue siendo la función estética, la organización y la legitimación cultural. La máquina no sustituye al escritor, pero puede ampliar sus recursos siempre que haya una dirección humana consciente.

3.3 Jonathan Culler y las cinco consideraciones sobre la naturaleza de la literatura

En *Breve introducción a la teoría literaria* (2000), Jonathan Culler propone cinco rasgos que caracterizan a la literatura:

1. Destaca el lenguaje: se preocupa por la forma tanto como por el contenido.

2. Integra el lenguaje: organiza palabras en estructuras complejas, con niveles de sentido, ritmo y sonoridad.
3. Es ficción: crea mundos imaginarios, aunque parta de hechos reales.
4. Es un objeto estético: busca provocar placer, extrañamiento o reflexión a través del lenguaje.
5. Es intertextual y autorreflexiva: dialoga con otros textos y reflexiona sobre la propia escritura.

La novela de Rie Kudan encarna todos estos rasgos. El lenguaje del *chatbot* atrae la atención por su tono particular (1); la narración combina distintas capas de sentido entre lo humano y lo artificial (2); la historia imagina un Tokio futurista (3); su prosa fue elogiada como estéticamente impecable (4); y reflexiona, de forma crítica, sobre el poder persuasivo del lenguaje (5). El reconocimiento institucional confirma, además, lo que Culler llama un «principio de cooperación hiperprotegido» (Culler, 2000, pág. 37): ese pacto tácito entre autores, críticos y lectores para tratar ciertos textos como objetos dignos de análisis estético. Lo mismo ocurre, aunque en distintos niveles, con Stephen Marche y David J. Johnston, cuyos proyectos exploran la materialidad del lenguaje y se inscriben en circuitos culturales que empiezan a legitimar la coautoría con IA.

Todo esto sugiere que la discusión ya no debería centrarse en si la IA es “humana” o no, sino en cómo los lectores e instituciones culturales aceptan estos textos. Y, como ocurrió con la obra de Kudan, esa aceptación parece estar avanzando más rápido de lo que muchos críticos esperaban.

3.4 Respuesta a los detractores: la IA también puede aprender a escribir bien

Las críticas más duras contra el uso de la inteligencia artificial en literatura suelen insistir en que las máquinas son incapaces de crear porque no tienen intención ni experiencias humanas. Autores como Ken Follett o Margaret Atwood han calificado a la IA como un simple “loro estocástico” (Bender & Gebru, 2021): un sistema que predice la palabra más probable sin comprender lo que dice. Desde esta perspectiva, un texto generado algorítmicamente sería solo una imitación vacía.

Sin embargo, estas objeciones ignoran algo esencial: la IA aprende. En informática se la define como *aprendizaje automático*, y eso implica que su capacidad depende de los datos con los que se la entrena. Si un modelo de lenguaje se alimenta de narraciones mediocres, producirá textos mediocres. Pero si se le enseña con conocimientos sólidos de narratología, puede llegar a generar resultados mucho más sofisticados. En teoría, nada impide que una IA aprenda las estrategias narrativas descritas por Seymour Chatman en *Historia y discurso* (1990) o las categorías de tiempo, modo y voz que Gérard Genette explica en *Figuras III* (1989). No sería diferente de un escritor que estudia teoría literaria para perfeccionar su estilo.

Los casos ya analizados demuestran que este potencial no es pura especulación. Rie Kudan usó a ChatGPT para dar voz a un personaje en *Tokyo Sympathy Tower* y logró un reconocimiento institucional de primer nivel con el premio Akutagawa. Stephen Marche organizó fragmentos generados por IA en *Death of an Author* como si estuviera componiendo un montaje literario. Y David J. Johnston editó manualmente los poemas de *ReRites*, eligiendo con criterio humano qué versos funcionaban en términos de ritmo y sentido. En todos ellos, la máquina no actuó sola: hay un aprendizaje indirecto, un diálogo donde el humano corrige, guía y, de algún modo, enseña a la IA.

La historia de la literatura muestra que cada nueva técnica de producción textual despierta desconfianza al principio. Ocurrió con la imprenta, con la novela en el siglo XVII y con el hipertexto en la era digital. Pero cuando los escritores incorporan estas técnicas con conocimiento y sensibilidad, terminan transformándolas en recursos legítimos para la creación. No hay motivo para pensar que con la IA será diferente. Lo que hoy parece un “loro estocástico” puede convertirse, en manos de autores preparados, en una herramienta capaz de producir textos literarios sólidos.

Conclusión

Las preguntas fundamentales que guiaron este ensayo —¿los textos generados con IA son literatura?, ¿es válido hablar de coautoría cuando interviene un algoritmo?— no tiene, por ahora, una respuesta definitiva; pero los casos expuestos y las teorías revisadas, ayudan a trazar algunas ideas claras.

Primero, la coautoría entre humanos y máquinas no es solo un juego novedoso, sino que ya ha sido reconocida por instituciones culturales. Rie Kudan, Stephen Marche y David J. Johnston han demostrado que, con intervención humana, la IA puede usarse como un recurso creativo que amplía las posibilidades del lenguaje sin eliminar la subjetividad del escritor. En estos contextos, la función estética, la organización interna y la legitimación cultural —elementos clave según Reisz, Culler y Barthes— se cumplen.

Segundo, rechazo el reemplazo total del autor humano. Un texto generado únicamente con IA puede ser gramaticalmente correcto, pero carece de esa intención artística y de la relación vital con el lenguaje que hace que la literatura sea algo más que combinaciones de palabras. La máquina puede imitar patrones y, en un futuro muy cercano, imitar estilos; pero necesita de la sensibilidad y el juicio humano para convertir el texto en una obra significativa. Además, la IA por sí sola no podría crear nuevos géneros o estilos, pues lo que caracteriza al

humano es su habilidad para romper las convenciones o las reglas, y un algoritmo es la regla misma hecha fórmula. Una fórmula no puede romperse a sí misma: no es rupturista.

Por último, este fenómeno literario exige seguir investigando en el terreno teórico. Categorías como autoría, enunciación y literariedad están siendo cuestionadas por esta nueva forma de producción textual. El concepto de autor expandido para este tipo de colaboración porcentual entre humano e inteligencia artificial es solo un punto de partida. La literatura tal como la conocemos en su tradición no está en riesgo de desaparecer; lo que se transforma es la manera en que atendemos al autor y su relación con el lenguaje en esta época de escritura asistida por algoritmos.

Referencias

- Asimov, I. (2019). *Cuentos completos I*. Debolsillo.
- Barthes, R. (1994). *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura* (C. Fernández, Trad.). Ediciones Paidós.
- BBC News. (2024, 18 de enero). Rie Kudan says 5% of her Akutagawa Prize-winning novel was written by AI. <https://www.bbc.com/news/...>
- Bobes, M., Garrido, M., Oller, D., Pozuelo, J., Senabre, R., Talens, J. & Villanueva, D. (1994). *Curso de teoría de la literatura*. Taurus.
- Booth, C. (1974). *La retórica de la ficción*. (S. Gubern, Trad.). Antoni Bosch Editor, S.A.
- Chatman, S. (1990). *Historia y discurso: La estructura narrativa en la novela y el cine* (M. Talens, Trad.). Taurus.
- Culler, J. (2000). *Teoría literaria: una introducción*. (G. García, Trad.). Austral.
- Follett, K. (2023, 21 de octubre). Ken Follett: Why AI will never replace real storytelling. *BBC Culture*.
- Franzen, J. (2023, 30 de diciembre). Writers sue OpenAI for copyright infringement. *The New York Times*.
- Genette, G. (1989). *Figuras III* (C. Manzano, Trad.). Lumen.
- Gronholt Pedersen, J. (2024, 28 de octubre). Margaret Atwood, unworried by AI, continues prolific writing career. *Reuters*.
- Johnston, D. (2019). *ReRites: Human + A.I. poetry*. Anteism Books.
- Marche, S. (2023). *Death of an Author*. Pushkin Press.

- Matsubara, H. (2016). The day a computer wrote a novel.
https://www.google.com/url?client=internal-element-cse&cx=015275576914093313121:saszpzdpusc&q=https://cdn.vanderbilt.edu/vu-my/wp-content/uploads/sites/2688/2017/11/14195159/The-Day-a-Computer-Writes-a-Novel_EngTrans.docx&sa=U&ved=2ahUKewjavY6C_cmOAxUuDrkGHVXIGCEQFnoECAkQAQ&usg=AOvVaw0CMk6tO_28LiHBgttDINo&fexp=72986053,72986052
- Millás, J. (2025, 20 de junio). Millás: «ChatGPT escribe y habla con sintaxis, algo que el 98 % de la población no es capaz de producir» [Entrevista en videopodcast]. *Cadena SER*. <https://cadenaser.com/nacional/2025/06/20/millas-chatgpt-escribe-y-habla-con-sintaxis-algo-que-el-98-de-la-poblacion-no-es-capaz-de-hacer-cadena-ser/>
- Moretti, F. (2015). *Lectura distante* (L. Mosconi, Trad.). Fondo de cultura económica.
- Penn, J. (2023, 12 de mayo). Intentionality, beauty, and authorship. Co-writing with AI with Stephen Marche [Podcast]. *The Creative Penn*.
<https://www.thecreativepenn.com/2023/05/12/intentionality-beauty-and-authorship-co-writing-with-ai-with-stephen-marche/>
- Queneau, R. (1998). *Cien mil millones de poemas*. Anagrama.
- Reisz de Rivarola, S. (1989). *Teoría literaria. Una propuesta*. Fondo Editorial PUCP.
- The Japan Times. (2016, 23 de marzo). Japanese AI program co-writes short novel, passes first round of literary contest.
<https://www.japantimes.co.jp/news/2016/03/23/national/japanese-ai-program-co-writes-short-novel-passes-first-round-literary-contest/>
- Tzara, T. (1981). *Siete manifiestos Dada*. (Trad. M. Arranz). Tusquets Editores.